



FRAY PRUDENCIO

Se publica los sábados.

AÑO VII

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En los demás pueblos 1.50 al trimestre.

Caldas, 17 de Septiembre de 1904

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

A precios convencionales. Redacción y Administración, en Caldas, casa de don Laureano Salgado.

NUM. 335

AURELIO PEREZ ALVAREZ
Médico

ofrece al público sus servicios en su casa de la Canle y a domicilio.

Admite iguales.

D. Bernardo Sagasta
en Caldas

VISITA A VALGA

En camino.

A las ocho de la mañana del domingo, salimos para Valga, acomodados en cuatro coches, una veintena de invitados; al banquete con que los amigos de D. Bernardo Sagasta le obsequiaban en el lugar de Caneira, uno de los más pintorescos de aquel municipio, situado a la margen izquierda de la corriente del hermoso río Ulla que separa las provincias de Coruña y Pontevedra. Figuraban entre la comitiva nuestro representante provincial don José Echevarría y D. Clemente Sagasta, hermano de nuestro querido diputado.

Llegada a Valga.

En el límite de aquel Ayuntamiento fué saludada nuestra presencia con el disparo de multitud de bombas y una comisión compuesta del Sr. Carlés, alcalde, Dominguez, juez, y don Antonio Sierrá, se adelantó en el alto de Cernadas a darnos la bienvenida, trasladándose al carruaje en que venía dicha comisión el Sr. Sagasta.

Delante de la Casa Consistorial es saludado con indescriptible entusiasmo el carruaje que conducía al diputado y autoridades locales. En medio del estallido de cubos de cohetes, el disparo de bombas y los acordes de una banda de música, se sucedían las vivas al Sr. Sagasta, Echevarría y Salgado y después de los correspondientes saludos rodeados de una gran multitud, nos dirigimos, á pie, en medio de vítores y aplausos que desde las engalanadas con vistosas colgaduras ventanas del caserío, se nos tributaban en hidalga emulación.

En Cesures nos embarcamos en seis engalanadas embarcaciones, formando una pintoresca flotilla a la que despidió con general alegría y delirante entusiasmo la culta villa de Cesures y

que unos vigorosos remeros se encargaron de conducir en poquisimo tiempo al encantador lugar en donde aquellos leales y antiguos amigos del Sr. Sagasta, habian determinado expresarle los sentimientos sinceros de afecto, lealtad y adhesión obsequiándole en él, con su espléndida y proverbial franqueza,

En la Caneira.

Una mesa de cien cubiertos, hermosamente adornada y ricamente servida, colocada en medio de dos filas de añosos alisos; a conveniente distancia una improvisada cocina en la que un rollizo cocinero, corpulento como un castaño, cuidaba de las humeantes cacerolas rodeado de una chusma de pescaderas atareadas en limpiar las palpitantes y ovaludas sollas, extraídas recientemente del lecho del caudaloso río y desnudando de su armadura de escamas de reflejos metálicos con que se blindan los voraces mujiles para perseguir sus inocentes victimas; el ir y venir de camareros bajo las órdenes de diligente jefe y como hasta una docena de aldeanos a quienes la natural curiosidad mantenía inmóviles, fué el espectáculo que al desembarcar nos ofrecía la dilatada pradera que sombreada por multitud de alisos, sauces y abedules iba a darnos albergue durante la mayor parte de aquel memorable día.

No es mi ánimo describir, ni aun cuando tuviese esas vanas pretensiones, lo conseguiría, el soberbio espectáculo que nos ofrece la madre naturaleza contemplada desde aquel ameno lugar. Aun aquellos mismos que por el hábito de vivir en medio de las exhuberancias y esplendores de la naturaleza, no son sujetos hábiles para sentir su hermosura, no pueden menos de sobrecogerse ante aquella prodigiosa manifestación de apacible y amena tranquilidad, de los inenarrables contrastes de luz y sombras que a doquier que uno dirija su mirada hieren vivamente nuestra imaginación embriagándonos completamente de inexplicable placer y bienestar.

No solo los que por primera vez visitábamos aquellos lugares, sino que también los mismos que estan azeados a recrearse en ellos y para quienes tiene gratisimos recuerdos, permanecemos largo rato disfrutando de aquella sobrehumana perspectiva y ningún epíteto nos parecia, como realmente no lo es ninguno, a propósito para expresar su belleza.

Cinco máquinas fotográficas se disputaban el privilegio de perpetuar los pintorescos cuadros que todo aquel conjunto admirable, diseminado por la extensa y plana superficie de la ta-

pizada y olorosa pradera, en diversos grupos, ofrecía á la vista, siendo numerosas las placas impresionadas con tal objeto.

El Banquete.

Presidido por D. Bernardo Sagasta y sentados en lugares preferentes el Sr. Alcalde, Juez, Echevarría, Sagasta (D. Clemente) y Salgado (D. Laureano) con fraternidad verdadera y en medio de las mas delicadas y exquisitas atenciones de nuestros queridísimos amigos, quienes se multiplicaban para que todo ello resultase gratisimo a todos los comensales, se ha servido con elegancia y esmero el siguiente

MENÚ

- Vol-au-vent.
 - Ordubre.
 - Pollos con champignon.
 - Merluza salsa tartara.
 - Gallina trufada.
 - Solomo cerdo Roti.
 - Ensalada rusa.
 - Frutas, Pastas, Dulces, Quesos y repostería.
 - Café Licores y Tabaco.
 - Vinos: Rioja, Jerez, Champagne.
- Así decían las tarjetas elegantemente impresas y nada ha dejado que desear en cuanto a su servicio y confección la fonda «La Jerezana» encargada del mismo.
- En el momento de destaparse la primer botella de champan el Sr. D. Manuel Otero, uno de los mas entusiastas promovedores de aquel acto, y que mas se habia distinguido por que éste revistiese todos los caracteres de distinción y esplendor que unanimemente anhelaban los amigos del señor Sagasta, se levantó y dijo:

Brindis de don Manuel Otero

«Señores: Levanto mi copa, no para pronunciar un discurso, porque no soy orador, ni nunca he tenido condiciones para ello, pero en ocasiones como la presente, no puedo sustraerme a decir lo que siente el corazón lleno de alegrías como está hoy el mío.

Brindó señores, por los honrados vecinos de Valga que con este acto han sabido exteriorizar sus nobles sentimientos, agasajando á su querido diputado y á su hijo adoptivo, constante protector de este distrito y quepa al señor Sagasta la satisfacción como dice un diario de la provincia que si hubiera alguien que se atreviese á disputarle el acta, los vecinos de Valga pediríamos un puesto en la vanguardia para defenderlo no consintiendo usurpación semejante, porque nadie con más derecho que á los hijos corres-

ponde la representación de sus padres. (Grandes aplausos.)

Brindo señores por el Ayuntamiento de Valga, por su digno alcalde, mi querido amigo don José Carlés, quien con tanto acierto dirige los destinos del pueblo, el cual y uniendo á sus entusiastas iniciativas el valioso apoyo de nuestro querido diputado, pronto convertirán esta hermosa villa en emporio de riquezas. *Bravo, muy bien.*)

No he de sentarme sin antes enviar un cariñoso saludo al anciano padre de nuestro diputado, lamentando que por su delicada salud estemos privados aqui de su compañía para que presidiera este hermoso acto.

Y termino invitandocs á que griteis conmigo ¡Viva Bernardo Sagasta! ¡Viva Laureano Salgado! ¡Viva el Alcalde de Valga!

Los aplausos fueron ruidosos, y los vivas entusiastas.

Don Ricardo Dominguez

Seguíó á este brindis el del señor don Ricardo Dominguez que habló del periodo de conquista para las libertades de la patria, dada por el inolvidable jefe de los liberales, saludando al que llevaba el ilustre apellido, que recordaba el prócer que dió vida á España y que fué lazo de unión entre los prohombres que han escrito la página más gloriosa de nuestra historia en el periodo de la evolución que la hizo entrar de lleno en la vida de los pueblos civilizados.

Al terminar el Sr. Dominguez, fué aplaudidísimo.

Don José Fernandez

Dice aprovechaba aquella ocasión, para saludar al representante genuino de este distrito que ha trabajado por la prosperidad del mismo, con la vehemencia y entusiasmo que todos reconocen y que se honra en este día con su asistencia á un acto que significaba la paz y la unión de los vecinos de Valga, siendo esto un motivo más para estrechar los vínculos de afecto con el dignísimo diputado señor Sagasta.

El señor Fernandez fué diferentes veces aplaudido, por la sinceridad de sus palabras.

Don Laureano Salgado

Al cabo de doce años me complazco en recordar una de las fechas mas gratas en mi ya larga historia política. Con el general aplauso y entusiasmo de mis convecinos celebrábamos la investidura de nuestro representante en cortes D. Bernardo Sagasta. En las ventanas y balcones de mi pueblo en

medio de nimbos de luz aparecían orlados de brillantes colores transparentes con rótulos tan significativos como este que llevo gravado en mi memoria allí donde moraban adversarios políticos de otro tiempo «Así se gana un distrito» Gratitude eterna y otros «Bendita sea la paz» apareció escrito también en el balcón de la mía.

Entonces creí terminada mi misión política, si alguna, el amor a mi tierra, me obligó a cumplir. Así se lo hice presente a mi queridísimo amigo nuestro diputado, pues abrigo el convencimiento de que los hombres lo mismo que las máquinas llegan a gastarse con el tiempo y que era necesario que elementos nuevos viniesen a sustituir a los caducos y gastados que habíamos empleado todas nuestras energías, con orgullo lo digo, en pro de los intereses de nuestro distrito y querido pueblo.

Nada reclamaba para mí a quien los trabajos pedían imperiosamente el descanso, tan solo quería que viniesen a trabajar en la paz y prosperidad de mi tierra, bajo la bandera de D. Bernardo Sagasta, los que se sintiesen con vocación de redentores del país, no los que se alistasen con deseos de medro personal, que estos son siempre la rémora de todo progreso y los enemigos de toda paz.

Creo firmí imamente que sin Don Bernardo Sagasta, no se hubiese alcanzado el grado de bienestar y progreso que todos unánimemente contábamos y que sin él no conseguiremos adelantar un paso en lo que nos resta por hacer.

Sería, pues, hacer tracción a mis íntimas convicciones y a mis pequeños sacrificios, si al ver levantarse en contra de lo existente, unos pocos mal aconsejados, abandonase el campo, sin antes dejar en él, durante aliente mi vida, todo cuanto soy y cuanto valgo.

Así como también estoy dispuesto y esto sería mi mayor deseo a desaparecer de la política y retirarme definitivamente a los asuntos de mi casa, si perjudicara a Bernardo Sagasta.

Y aun cuando padieran lesionarse aquellos y privarme de todo género de intervención en los asuntos de la localidad, creedme; que sacrificaría mi personalidad hasta ese punto y aun mucho más, por cuanto ante el bien público ninguna personalidad vale absolutamente nada. (Es V. necesario D. Laureano; no, de ninguna manera gritan a una voz todos los comensales)

Se extiende en oportunísimas consideraciones respecto a los intereses de Valga, recomiéndales la unión y después de brindar por sus numerosos y leales amigos de aquel distrito, se sienta en medio de una tempestad de aplausos.

D. Bernardo Sagasta

Señores: un encargo he recibido esta mañana cuando me disponía a partir, de un anciano a quien los achaques propios de su avanzada edad impiden acompañarnos en este acto. Ruégote, me decía, mi queridísimo padre, que des un apretado abrazo a aquellos mis leales y viejos amigos de Valga (Viva D. Pedro M. Sagasta) Los aplausos interrumpen al orador por largo rato; por aclamación se acuerda poner un telefonema a D. Pedro, saludándole en nombre de todos los comensales.

Agradece en sentidos y elocuentes

periodos tales nuestras de simpatía para con el venerable anciano y en la imposibilidad de darle aquella unción y ternura con que fueron pronunciados y en la seguridad de desvirtuarlos al reproducirlos, optamos por la omisión.

Saludó mis buenos y queridos amigos, pero habéis de permitirme que mis primeras palabras vayan allí a donde tengo puestos los más puros afectos de mi corazón, a los desheredados de la fortuna, a aquellos moradores de las aldeas de este ayuntamiento que a costa de tantas penalidades viven una vida precaria en medio de privaciones y sacrificios; a vosotros sus representantes os encargo muy mucho que les hagais presente; que las primicias de mi brindis han sido para recordarles y prometerles que dentro de lo que mis débiles fuerzas lo consientan, he de procurar el remedio a sus necesidades, pues, estos son mis más vehementes deseos. (Vivas y aplausos. Los concejales de las aldeas le aclaman con entusiasmo.)

El dignísimo señor Alcalde que con mi beneplácito y de tan honrosa manera asume vuestra representación, así como también las demás autoridades locales, trabajan, me consta, por el progreso de este distrito y porque los intereses del procomún sean recta y legítimamente administrados; mis amigos, no omiten sacrificio ni desperdician ocasión para mantener la paz y unión que debe reinar entre todos, si este progreso porque trabajamos y es el objeto constante de nuestros desvelos ha de alcanzar el grado de prosperidad que nos prometemos. Así es que no me cansaré de inculcaros que cooperéis con todas vuestras fuerzas a mantener esta paz y esta unión, seguros de que este es el mejor medio de contribuir a laborar el bien común. (Vivas a la paz y unión del distrito de Valga.)

En un elocuentísimo y muy sentido párrafo agradece el obsequio que le dedican y prometeles conservar por siempre gratísimo recuerdo del mismo. Promete todo género de protección y termina en medio de atronadores aplausos aquella más bien fraternal y popular fiesta, que no otro nombre merece aquella reunión de amigos.

Un gaitero por cierto muy competente arranca alegres y sentidas notas de su engalanada gaita y rodeado de multitud de aldeanos avanza con medurado paso, dándole al acto toda la importancia que es del caso; generalizándose el baile con el aplauso general, entre señoritos y aldeanas que por cierto las había muy agraciadas.

El alud de excursionistas se dejó caer sobre la cubierta del empavesado y espacioso galeón a quien daban escolta otras pequeñas embarcaciones y entre el estallido de los cubos de cohetes y el truído de las bombas de palenque, al son de la gaita y los acordes de la banda de música abandonamos aquellos lugares que ofrecían nuevo encanto cubierta la orilla con el abigarrado conjunto de colorines de la multitud de aldeanos que con vivas y *auroros* se despedían de nosotros.

En el muelle de Cesures esperaban para saludar al señor Sagasta el señor Cojo Varela y otras distinguidas personas que se abrían paso per entre la apiñada multitud. A pie regresamos

entre vivas y aplausos a la Capital del distrito y allí nuevamente, música, vivas, aplausos y todo género de entusiastas manifestaciones. Cubos de cohetes, salva de bombas. Después de permanecer una media hora en el salón capitular de la Casa Ayuntamiento en medio de aquellos buenos amigos, regresamos a Caldas siendo ya bastante entrada la noche.

Comisión de Cuentis.

El lunes una numerosa comisión compuesta de valiosos elementos de aquel municipio estuvo a saludar al Sr. Sagasta habiendo sido recibidos por el mismo, con la proverbial amabilidad que le distingue, conversando con ellos largo rato y siendo obsequiados con cigarrillos por el señor diputado.

LA DESPEDIDA

Los agoreros, los que tomaron sus deseos por vaticinios llevaron el más solemne mentís. El pueblo de Caldas que en masa acudió a la estación de Portas a recibir a Bernardo Sagasta, como una sola persona asistió también a despedirle. El ripert y varios coches particulares iban abirrotados de personas, que así como al llegar Bernardo Sagasta se disputaban ser los primeros en estrechar su mano, se retardaba ahora el momento de darle efusivo abrazo de despedida.

Durante la estancia de Bernardo Sagasta en Caldas no cesaron un momento los vecinos de aquí en obsequiarle: contadas, contadísimas personas fueron las que dejaron de concurrir a casa de Laureano Salgado a visitar al diputado que no repara en sacrificios cuando se trata del bien del distrito. Los de Caldas demostraron una vez más que los cantos de sirena no son bastante a seducirles y aun muchos de aquellos que por circunstancias especiales parecían alejados de los viejos liberales, al llegar Bernardo Sagasta recuerdan que eran antes que otra cosa buenos hijos de Caldas y no titubearon en badear el río, para renovar una vez más afección sincera, y sagradas promesas que no bastan el despecho de unos cuantos a borrar de los corazones bien nacidos.

A las siete de la tarde salió la locomotora y Bernardo Sagasta sale para Pontevedra, en la estación había a despedirle.

Sres. D.:

Antonio Rovillad, José Cidon, Benito Salgado, Ramón Legerén, Francisco Vaamonde, Laureano Salgado, Manuel García, José Espinosa, Santiago Bua, Juan Castro, Satiro Bayón, Roberto Lopez, Ramón Vidal, Modesto Martínez, (p. é h.) Baldomero Gomez, Benito Seijo, Ramón Teijelo, Rosalío García, Marcial Cerviño, Luis C. Torres, José Bua, Benito Piñeiro, Joaquin Roca, Andrés Torrado, Manuel Casal, Ramón Maseda, Enrique Amado, Francisco Bua, Manuel Martínez, Juan López, José Graña, Eloy Pené, Fermín Mosquera, Jesús Navia, Manuel Bua, Ricardo Castro, Jesús Salgado, Pedro Villa, Luciano García, José Sexto, Eduardo Rey, José Amado, Juan Salgado, José Ruibal, Joaquin Gándara, Antonio Vidal, Alcalde de Portas; José María Buceta, Concejal; Antonio Casal Soto, Perfecto Amor; quienes después de formar animado grupo que impresiono la sensible placa de Lumière, regresaban a Caldas pesarosos de no poder segñir compartiendo con Ber-

ardo Sagasta algunos días más.

El pueblo le despedieron infinidad de significativas personas que no pudieron bajar a la estación por falta de coches y cuyos nombres no publicamos, por no hacer interminable esta lista.

Nosotros también nos retiramos de la estación, no sin gritar con toda la efusión de nuestra alma ¡Viva Bernardo Sagasta! ¡Viva el diputado perpetuo por Caldas!

Una coincidencia: la locomotora que arrastraba el tren que conducía a Bernardo Sagasta, tenía de nombre el que forma el apellido ilustre del ilustre jefe del partido Democrático y para los aficionados a interpretar coincidencias esta es de buen agüero.

El problema del Sr. Cayetano

CUENTO ULTRAFANTÁSTICO

(CONTINUACIÓN)

II

El alma del Sr. Cayetano al sonar el tiro, escapó por el ahujero que hizo la bala en la sién, como el pájaro que huye de la jaula cuando le habren una puerta; quedando luego sumida en un profundo letargo.

¿Cuanto tiempo duró su misterioso sueño? Quizás un día ó un siglo ó un millón de años.

Cuando volvió en sí, hallóse de nuevo encarcelado dentro del cuerpo de un hombre joven, vigoroso, completamente desnudo, que se despercebía al aire libre, sobre la virgen corteza de un mundo nuevo y completamente desconocido.

—¡Bien!—exclamó el espíritu del señor Cayetano, contemplando satisfecho su carnal envoltura que se reflejaba esbelta en las cristalinas aguas de un pequeño lago—Soy el rey absoluto de un trozo de materia de primera calidad.

Luego miró en torno suyo. Hallábase en un hermoso valle, lleno de extraños árboles gigantes, poblado de animales raros y de pájaros de mil colores, y que limitaban, allá a lo lejos, varias hileras de montañas escalonadas y cubiertas de exuberante vegetación. Al lado opuesto extendiase una playa, blanca como la nieve, que besaba un mar inmenso, tan azul como el cielo, y que se extendía tranquilo hasta perderse de vista, confundíndose con él.

Era la hora de la siesta. Un hermoso sol, mayor que el de la Tierra y ligeramente coloreado, inundaba de luz todo el paisaje. Los animales dormían recostados en las sombras, y los pájaros en las ramas. Un solemne silencio reinaba en todas partes.

—¡Caracoles!—dijo el Sr. Cayetano —¿Seré el primer hombre de un mundo acabado de salir de las divinas manos del Creador?

Luego sintió un ligero dolor en la espalda, notando con asombro la falta de una costilla; y vió que su cuerpo era de barro recientemente moldeado, que aun comenzaba a tomar los tonos y la consistencia de la carne.

—¡Dios mio! ¡Yo soy un nuevo Adán! exclamó.

Y en aquel mismo momento, saliendo de entre la espesura, presentóse ante sus atónitos ojos una mujer, espléndidamente hermosa y desnuda.

—¡Esta es Eva! ¡No me cabe duda! —dijo el Sr. Cayetano!

Luego se acercó a él y le tomó la mano, le preguntó:

—¿Está V. buena?

—Ya, bien, gracias—contestó Eva, con una sonrisa capaz de volver locos a todos los zapateros de portal que hay en el Universo—¿Y usted?

—Así, así, Vamos tirando ¿Y la familia buena?

—Yo no tengo aquí familia. Soy forastera.

—También yo. Acabo de llegar ahora mismo.

—¿Y de donde viene V.?

—De España.

—No conozco ese país.

—¡Caramba! ¿Está V. poco fuerte en Geografía! ¿Ni siquiera ha oído V. hablar del Sr. Maura?

—¡No señor! ¡Confieso mi ignorancia!

—Entonces ¿de donde viene V.?

—Mi cuerpo acaba de ser modelado ahora mismo.

—Sí, sí, de una costilla mía. Ya voy comprendiendo algo de este misterio.

—Pero mi alma viene de Fírgia.

—¡Fírgia! ¿No me suena ese nombre! ¿En que parte del mundo se encuentra eso?

—Del Universo, querrá V. decir. Mi planeta natal hallase situado a un extremo de la Vía Láctea; y aunque me esté mal el decirlo, es uno de los mundos más importantes del sistema solar a que pertenece. Allí tiene V. su casa.

—Gracias. En la portería del número 18, de la calle de Tetuan de la ciudad de Tarrasa, sita en el planeta Tierra, tiene V. la suya, ó mejor dicho la tenía; pues supongo que a tal hora ya se la habrán dado a otro inquilino.

—¿Qué me dice usted! ¿Casi éramos vecinos! Vivíamos en la misma Nebulosa, próximamente a veinte mil billones de leguas de distancia.

—¿Veinte mil billones? ¿Una friolera! Puerta con puerta, como quien dice! ¿Y hace mucho tiempo que se ha muerto V. en su país?

No puedo precisarlo, pero calculo que habrán transcurrido unos tres millones de años.

—¿Otra friolera!

—¿Y usted, cuando se ha ausentado de su Tierra?

—Tampoco puedo precisarlo, he estado durmiendo hasta ahora.

De repente, cuando más engolfados se hallaban en la conversación, un resplandor inmenso oscureció la luz del Sol, sintióse un trueno formidable y ante los asombrados ojos de los dos interlocutores, apareció el Divino Creador.

—Criaturas: les dije—este mundo que aquí veis, acabo de crearlo expresamente para vuestro recreo. Sed felices y disfrutadlo eternamente. Sois dos almas purificadas por el dolor. Cinco millones de años de amarguras en existencias sucesivas, cuyo triste recuerdo he borrado de vuestras memorias, dejando solo el de la primera, para que la experiencia y deseos sirvan de escarmiento y provechosa lección en el futuro, han bastado a vuestra redención. Sois libres, y aquí en este paraiso, encontraréis todo lo que podáis desear. Una sola obligación os impongo. ¿Veis ese árbol cargado de manzanas? Es el único a cuya fruta os prohibo que toqueis. De todos los demás, podéis disponer a vuestro antojo.

—Gracias, Señor, respondió conmovido el antiguo zapatero. Se hará como dispone Vuestra Divina Magestad.

Prostrados luego le rindieron el nuevo Adán y la nueva Eva, Dios les bendijo, y se fué.

Entonces, del fondo de las selvas salieron millares de monstruos de todas clases, y de las copas de los árboles bajaron los pájaros de mil colores, y destilaron en columna de honor ante el Sr. Cayetano y su compañera, rindiéndoles pleito-homenaje.

Mientras duró el desfile, los dos reyes de la creación, guardaron profundo silencio.

—¡Cinco millones de años hace que abandoné la Tierra!—exclamó el señor Cayetano, saliendo de su meditación—¿Qué de cosas me habrán sucedido en todo ese tiempo? ¿Existirá todavía el mundo en que he habitado?

—Crea V.—contestóle Eva—que de aquello no queda ya, ni el humo. Los mundos en que los dos hemos vivido, ya murieron para siempre; y los soles que les alumbraban, se apagaron.

—¡La historia de tantos siglos, los esfuerzos de tantas inteligencias encaminadas a la perfección de la humanidad, las obras de los grandes pensadores, los prodigiosos inventos fruto del perseverante estudio de tantas generaciones ¿es posible que haya quedado todo reducido a un montón de cenizas?

—¡Como usted lo oye! ¿A cuatro millares de millones de mundos no les habrá sucedido lo mismo que al nuestro? Pero dejemos lo pasado, y pensemos solo en el presente.

—Sí, sí; tiene usted razón. Nuestras actuales circunstancias son bastante extrañas. Este es un mundo nuevo, a donde V. y yo hemos venido a representar respectivamente los papeles de Adán y Eva en condiciones muy favorables, porque ya estamos prevenidos y sabemos a que atenernos. Por lo visto, todos los mundos que se suceden unos a otros en la interminable historia de la eternidad, empiezan siempre con los mismos personajes: un Adán y una Eva.

—¿Es esta la primera vez que representa V. el papel de Adán?

—Sí, señorita; pero conozco ya la historia. ¡Crea V. que a mí, no me la dá ninguna serpiente!

—A mí tampoco. Ya he sido Eva en otra ocasión, y me engañó miserablemente. Estoy también prevenida.

—¿Que me dice V! ¿Ha conocido V. otro Adán?

—Sí, señor. Hace muchísimos millones de años, y en un planeta que ya no existe.

—¿Y han tenido ustedes familia?

—¡Numerosísima! ¡Una humanidad entera! Pero de quien jamás podré olvidar, es de mi primer hijo Abel; ¡Era tan bueno!

—¿Será sin duda el mismo a quien mató Cain?

—¡Pero V. sabe...?

—¡Lo sé todo! ¡En mi planeta se ha representado la misma obra, exactamente, y con los mismos personajes! ¡Buen parchazo nos han dado con lo de la manzana! Pero dejámo eso ¡Mundo nuevo, vida nueva! Espero que de esta vez seremos más felices. Los dos conocemos las funestas consecuencias que trae consigo la desobediencia del divino mandato, y nos reiremos de todas las serpientes habidas y por haber. Además a mí, le advertió a V. que la tal prohibición me tiene sin cuidado, porque precisamente la manzana es fruta que no me gusta.

Y a mí tampoco. Desde que se me indigestó aquella vez, le he tomado repugnancia.

—Bueno chica. Degemonos de cumplimientos. Tutéame y apayate en mi braza. Vamos a visitar nuestros dominios.

Y el nuevo Adán y la nueva Eva, los dos muy amartelados y juntitos, alegres, sonrientes y satisfechos el uno del otro, perdiéronse entre la espesura....

Retírase el sol discretamente por detrás de las virgenes montañas, ocultáronse los pájaros en sus nidos y los monstruos en sus cavernas; y en el apacible silencio de una templada noche primaveral, miriadas de estrellas desconocidas, inundaron de tenue y misteriosa luz, los nuevos mares y los nuevos continentes del recién nacido planeta...

ENRIQUE LABARTA.

(Se concluirá en el número próximo)

PERRERIAS

COMER SIN TRABAJAR

(CUENTO ORIENTAL)

«Miserablemente escribe; quien miserablemente vive»

Esta sentencia del Profeta, oh miserable Miliesima, es además un presagio de la conducta de los escritores.

Miliesima que a todo trance quiere llamar la atención, se propuso hacer una barbaridad, y a fé que lo consiguió.

Con cinico desparpajo, finje miradas oblicuas, occipitales abultados, mandíbulas salientes, monstruosidades monstruosamente monstruosas; muertes, robos, sacrilegios, garitos, noches tenebrosamente tenebrosas, fieros males; horror de horrores, criminales horrosamente horrosos.

Nada omite de lo que el despedido y maltratado es capaz de fantasear para dar apariencias de realidad a los delirios de una febril imaginación.

El se propone novelar por ver de concitar contra sí el odio y la animadversión de los que le vapulean para corregirle, y el infeliz solo consigue que se le tenga conmiseración y lástima.

Miliesima quisiera una disculpa para continuar abrazado al espantajo de la Pereza, colocado en el vestibulo del deber, digo, del templo donde mora la diosa Familia.

El petulante chuchumeco se alegraría de que le estropeasen el físico raquítico de una manotada ó le llevasen a la cárcel o le persiguiesen por unlo.

De esta manera, fingiéndose víctima, tenía resuelto el problema que más debiera preocuparle y que maldito lo que debe importarle, cuando busca la solución al mismo de una manera tan disparatada.

Esto lo averiguó Vargas hace ya mucho tiempo.

Y por eso como si ladraras a la luna. Miliesima, leará «Laureles de una oficina» que estoy traduciendo del francés.

Cieno hay en ella, que me río yo de las dunas del cenagoso Chile; hablo de la obra en cuya traducción me ocupo y que publicaré alternativamente con las que figuran ya en esta sección de Perrerias.

Allí verás, Miliesima de mis pecados, como la realidad de los hechos supera a las ficciones de la fantasía, más de lo que te aventaja a ti en estatura el resto del género humano, quiero decir de los que no habitan la region de Liliput.

¡Ah Miliesima, Miliesima! No te fies de los que te azuzan hoy, tomándote por el casco de la trailla de esos astutos cazadores de... gangas. Los otros perrazos lebanarán la pierna, como habrás observado más de una vez en la raza canina, y te pondrán a la miseria despues de que atrapen lo que pretenden.

Creeme a mí; que yo bien se porque haces lo que haces y maldito si te quiero mal, aunque al verte me causes la impresion, como si viera subirse por los calzones un bicho peludo. ¡Uff! que asco ¿verdad?

Pues eso, asco, pero muchísimo asco, es la impresion que recibo al verte escribir lo que no hay presidario que se atreva a pronunciar.

¡Que valiente! Apuesto a que te dicen esto esos mulismes de corba nariz y fieros arrestos que se dedican a reporters, copeando con lo unico que saben hacer, llevando y trayendo impresiones a mantener el fue-

go sagrado ¡Cuanta lastima inspiran esos famelicos sacudiendo las lacias canillas dentro de los holgados pantalones, semejando palitroques de fantoche enfundados en sus hieraticas vestimentas!

Si, mio caro Miliesima; el desvergonzado llama valentia a la villana agresion, ¡para él, el rufian es un heroe; para nosotros los caballeros, es un canalla.

Para los tales se hicieron las carceles, se crearon cuerpos de seguridad.

Como los tales no pueden dar lo que no tienen, tampoco pueden quitar aunque lo pretendan, lo que no se quita con el trabuco ni el puñal, esto solo la lengua honrada y la pluma digna pueden hacerlo hablando y escribiendo verdades.

(Se continuará)

Sección Local.

A las 3 y media de la tarde del viernes hallándose el joven operario don José Moure haciendo una retención en un poste de los que soportan los cables que conducen la energia electrica a Villagarcía, se rompio aquel por su base, cayéndose desde considerable altura el infeliz operario con tan mala fortuna que se fracturó el craneo y una costilla, falleciendo a las once de la noche del mismo día a consecuencia del desgraciado accidente.

El hecho tuvo lugar cerca de la Ermita de San Antoníño en la carretera de Chapa a Carril.

Resignación cristiana deseamos a la atribulada familia del malogrado obrero y les acompañamos de corazón en su justo dolor.

* *

Hace días se encuentran entre nosotros, procedentes de Vigo, la distinguida Srta. Enriqueta Budiño con su sobrino, nuestro querido amigo, D. Enrique Blein.

Séales feliz la estancia en esta villa.

* *

Muy concurridas han estado las reuniones celebradas el martes y jueves últimos en el espacioso salón del Café Moderno.

Allí hemos visto, entre otras muchas personas que sentimos no recordar, a las Sras. de Lejeren, Rovillard, Barreras, Barros y Dominguez; Viudas de Garcia, Mosquera y Srtas. Sara Dominguez, Maria y Lolita Mosquera, Enriqueta Budiño, Maria y Consuelo Garcia, Lola y Josefina Pereira, Filomena Porto, Peregrina Pérez, Maria y Solita Casal, Consuelo Garcia, Generosa Pereira, Leonor Amor.

Carmen y Baudelia Gotón, Josefá y Carmen Bua, Maria y Paquita Bayon, Celia Trapote y Carolina Casal.

El sexo masculino, estuvo en ambas reuniones dignamente representada por un crecido número de simpáticos jóvenes, que prometieron solemnemente seguir animando los últimos restos de la estacion veraniega.

* *

Ha profesado el día 8 en la sagrada Orden de Redentoristas de Navo del Rey (Valladolid) a la edad de 18 años el hijo de esta Villa D. Rodrigo Bayón Mosquera, a cuya conmovedora ceremonia, asistió su madre la señora Viuda de Bayón (doña Carolina)

Reciban la madre y el hijo nuestra más entusiasta felicitación.

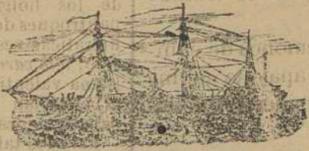
* *

Hállanse en esta villa pasando una temporada de aguas, el Sr. don Florencio Gatón con su linda hija Baudelia y encantadora sobrina Carmen.

Saludamos a tan distinguidos huéspedes deseándoles un total restablecimiento en su salud.

Imp. de "Fray Prudencio"

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY



Compañía de Vapores del acífico VAPORES CORREOS INGLESES

SALIDAS DE LOS PUERTOS DE VILLAGARCIA Y VIGO CADA 14 DIAS

PARA

Montevideo, Buenos Aires,
Punta Arenas, Coronel, Talcahuano,
Valparaiso y Puertos del Pacífico hasta el Callao,
con escalas alternadas en
Fernanbuco, Bahía, y Rio Janeiro

PRINCIPALES VAPORES DE LA COMPAÑIA

Orona	de 8.000 toneladas	Oropesa	de 5.317 toneladas
Rizaba	de 6.300 —	Oriosa	de 5.317 —
Oroya	de 6.300 —	Orellana	de 4.821 —
Oruba	de 5.600 —	Orcana	de 4.803 —
Ortava	de 5.600 —	Oberia	de 4.661 —
Oravia	de 5.500 —	Oguría	de 4.648 —

El ORELLANA y el ORCANA no admiten pasajeros de 2.ª clase.

Fecha de salida de Villagarcía y Vigo en 1904

ENERO	25	JULIO	12
FEBRERO	23	AGOSTO	9
MARZO	22	SEPTIEMBRE	6
ABRIL	19	OCTUBRE	4
MAYO	17	NOVIEMBRE	1 y 29
JUNIO	14	DECEMBER	27

Admite pasajeros de primera, segunda y tercera clase y carga.
Los de tercera clase tienen excelente servicio de mesa y litera con colchón, cabezal y cobertor de lana. La comida superior, variada y siempre con vino.
Asistencia médica y quirúrgica a bordo para los pasajeros.
De las condiciones y precios informará en VIGO el agente D. Manuel Bárcena y Franco, en VILLAGARCIA, CARRIL y CALDAS D. Laureano Salgado.

Máquinas Singer para coser

Las más sólidas,
más perfectas y las
más conocidas hasta
el día. Las únicas que
alcanzaron la más



alta recompensa con-
cedida para máqui-
nas de coser en la
exposición universal
de Paris de 1900.

Comisionado para la venta en Caldas de Reyes
Ramón Teijelo. Comercio "Villa de Paris". Real, 23

Se hacen toda clase de composturas y limpieza de las mis-
mas y se venden

Piezas sueltas, agujas y aceites

IMPRENTA DE

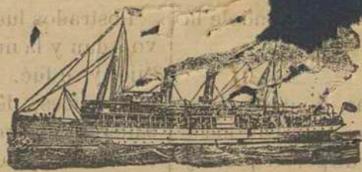
"FRAY PRUDENCIO"

CALE DE LA OLIVA NUM. 1
CALDAS DE REYES

En esta imprenta que cuenta con abundante
surtido de tipos elegantes y modernos, se hace
toda clase de trabajos como son:

Esquelas de defunción. Recordatorios.
participaciones de enlace y bautizo, Folletos,
Facturas, Papel y sobres timbrados
Anuncios de vapores, etc. etc.

PRECIOS MODICOS



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Cuba y Méjico

El día 17 de Junio saldrá de Bilbao, el 20 de Santander y el 21 de la Coruña, el vapor
ALFONSO XIII
directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico
con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Combinaciones pa-
ra el litoral de Cuba e Isla de Santo Domingo.

Línea de New-York, Cuba y Méjico

El día 26 de Junio saldrá de Barcelona el 28 de Málaga y el 30 de Cádiz, el vapor
P. de SATRUSTEGUI
directamente para New-York, Habana y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos
de los Estados Unidos, litorales Cuba e Isla de Santo Domingo.

Línea de Venezuela-Colombia

El día 11 de Junio saldrá de Barcelona, el 13 de Málaga y el 15 de Cádiz, el vapor
MONTEVIDEO
directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto
Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello y la Guayra,
admitiendo pasaje y carga para Veracruz con trasbordo en Habana. Combina por el fer-
rocarril de Panamá con las compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos
admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral
de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Puerto Ri-
co y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris, con trasbordo en Habana. También
carga para Maracaibo, Carupano y Trinidad con asbordo en Curacao.

Línea de Filipinas

El día 26 de Junio saldrá de Barcelona, habiendo hecho las escalas intermedias, el va-
por
ISLA de LUZON
directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila, sirviendo por trasbor-
do los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y
Australia.

Línea de Buenos Aires

El día 3 de Junio saldrá de Barcelona, el 5 de Málaga y el 7 de Cádiz, el vapor
CATALUÑA
directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Línea de Canarias

El día 17 saldrá de Barcelona, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y
el 22 de Cádiz, el vapor
M. L. VILLAVERDE
directamente para Casablanca, Mazagan, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y Santa
Cruz de Tenerife, regresando a Barcelona por Caliz, Alicante y Valencia.

Línea de Fernando Póo

El día 26 de Junio saldrá de Barcelona y el 30 de Cádiz el vapor
SAN FRANCISCO
para Fernando Poo, con escala en Casablanca, Mazagan y otros puertos de la Costa occi-
dental de Africa y Golfo de Guinea.

Línea de Tanger

Salidas de Cádiz: Lunes, Miércoles y Viernes.
Salidas de Tanger: Martes, Jueves y Sábados.
Agentes en Villagarcía, Sres. Hijos de José García R. boredo.

SASTRERIA

DE

JOSE OUBIÑA

18, Travesía de Pedro M. Sagasta, 18.

CALDAS



En esta antigua y
acreditada casa, que
cuenta con un personal
competente, se hace
toda clase de prendas de
vestir para Caballero y
se confeccionan chaque-
tas para Señoras y Se-
ñoritas.

Es además la única
en esta villa que puede
facilitar a sus clientes
toda clase de géneros
para la presentetempo-
rada, de los cuales ha
recibido una gran par-
tida de acreditados co-
mercios de Santiago,
vendiéndolos a precios
reducidos por ser el sis-
tema de esta casa el trabajar mucho, bien
y barato.

Dadas las ventajas que ofrezco, no duda-
mos que el público la honrará con sus
cargos.

18, Travesía de Pedro M. Sagasta 18.

Precios sin competencia

Está probado que el propietario
del *Bazar d'o Brasileiro* desde que
rebajó los precios es el que más ba-
rato vende y lo comprueba el precio
á que cede el sulfato de cobre Inglés
legítimo, y el azufre flor sublimado.
Así como otros muchos artículos.

También vende pulverizadores,
máquinas de sulfatar al mismo pre-
cio de fábrica, por limitarse á ganar
tan solo el pequeño descuento que
le hace el fabricante.

Ver para creer.

LUIS TORRES

J. M. Hermida

(FOTÓGRAFO)

Retratos al citrato y al bromure
inalterables: ampliaciones, vistas de
paisajes etc.

CALLE REAL 80

Precios módicos.

Se vá á domicilio